

ME GUSTA DECIR QUE ME GUSTA

Ramón García Domínguez

"Cuando un libro me gusta/ me gusta decir que me gusta".

Me inventé hace tiempo este a modo de slogan o proverbio, y he constatado --en mi frecuente práctica de Encuentros de Animación a la Lectura -- que a los niños les suena bien y divertido y se lo aprenden en un pispas. Y hasta lo repiten cadenciosa y cantarínamente.

Y añado ahora que mi osadía en versionar para primeros lectores la inmortal novela de Cervantes nace y se fundamenta en este aserto: Cuando un libro me gusta -- y El Quijote me gusta a rabiar --, no sólo lo proclamo, sino que, cada vez que acabo una nueva relectura, me vienen ganas irrefrenables de contarle el libro al primero que se me pone delante.

Si estoy, por ejemplo, parado en la acera esperando a que el semáforo se ponga en verde, y en mi alrededor hay tres, cinco personas -- y más si hay algún niño --, no puedo aguantarme sin preguntarles fervorosamente:

- ¿Queréis que os cuente alguna aventura de Don Quijote de la Mancha?

Lo mismo si monto en el bus urbano y viajan conmigo qué sé yo cuántos viajeros, me da igual, cuantos más mejor. No me corto y pregunto a la concurrencia:

- ¿Quieren ustedes que durante el trayecto les vaya contando algunas aventuras de Don Quijote?

Ni en el semáforo en rojo ni en el bus urbano suelen hacerme ningún caso, y hasta algún que otro desaprensivo, aunque de tapadillo, eso sí, se lleva un dedo a la sien y hace el feo gesto de que puedo estar mal de la chaveta, más o menos como don Quijote.

Y fue por eso, porque siempre me quedaba con las ganas de que alguien me escuchara y me dejara contarle El Quijote a mi modo y manera, por lo que me paré a pensar y me dije: Si yo escribo fundamentalmente para niños, ¿quienes mejor que ellos para contarles las aventuras y andanzas del Caballero Andante de la Mancha? Y como no puedo hacerlo --seguí reflexionando -- de viva voz y vis a vis, lo escribiré en un libro más o menos similar a los tantos que tengo escritos y publicados para ellos.

Me puse manos a la obra y el resultado fueron los dos relatos que tengo publicados con ANAYA: *Mi primer Quijote y Aventuras de Don Quijote de la Mancha*.

Porque además estoy convencido de que, si hay un libro, una historia, una novela que se preste a ser contada y recontada a cualquiera, y yo diría que más a los niños, esa novela, ese libro es el Quijote.

Trato de explicarme: Está lleno, plagado de aventuras y lances a cual más espectacular y divertido; está lleno, plagado de escenarios fantásticos (sólo la Cueva de Montesino es un relato tenebroso y fantasmagórico de altísimos quilates); está lleno, plagado de personajes la mar de variopintos, e incluso estrambóticos y estrafalarios, tan del gusto de los niños.

Y precisamente uno de esos personajes me dio pie para otro relato, también quijotesco, que titulé *Brandabarbarán de Boliche: Aventuras y desventuras de Alonsico Quijano*.

Brandabarbarán de Boliche es uno de los imaginarios capitanes de los ejércitos de ovejas y corderos, del capítulo XVIII de la Primera Parte del Quijote, que cada vez que recito su descripción a los niños en mis andanzas colegiales, ¡todos boquiabiertos y ojipláticos! : "... es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta que, según es fama, es una de las que derribó Sansón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos".

Pues con tan asombroso y formidable personaje, al que Cervantes sólo dedica el párrafo que acabo de transcribir, monté yo una novela infantil-juvenil, que titulé precisamente con el nombre de tan desmesurado capitán, al que añadí como subtítulo "Aventuras y desventuras de Alonsico Quijano". ¿Que por qué? Porque me atreví nada menos que a novelar las andanzas de un pequeño e inventado Quijote cuando sólo contaba alrededor de once años, que aún se llamaba por ende Alonso (Alonsico) Quijano, y que tenía como amigo "imaginario" nada menos que al gran Brandabarbarán de Boliche. Arranca así el primer capítulo del libro:

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía un muchacho de alrededor de once años, alto de estatura, flaco de carnes, de pelo negro y encrespado, y cuya mayor afición y gusto era correr al aire libre, ser amigo de sus

amigos y escuchar por las noches el ulular de las lechuzas y las historias que su abuelo le contaba.

"Tenía un único sueño: convertirse en caballero andante, es decir, llegar a ser 'el más amable, más sabio, más leal, de más noble ánimo y de mejor trato y crianza entre todos los demás'. (Según se lee en el "Libro de la orden de caballería", de Ramón Lull)

Otro de mis relatos quijotescos -- y con este van cuatro --se titula *Quij Galaxio y su escudero Pan -Z*, y en él me ocupo del caballo Clavileño y de sus dos forzados y esforzados jinetes. El caballo de madera Clavileño, que tantísima sorpresa y asombro provoca en los niños lectores, vuela y surca y recorre los espacios y caminos intersidiales, lo mismo que Rocinante --de carne y hueso -- recorre los caminos terrestres.

Les hago ver a mis niños interlocutores que, en realidad, Clavileño es la primera "nave espacial" de la historia. Y que Cervantes, con su Clavileño, inaugura la Ciencia Ficción. Tal cual. "La primera aventura espacial --escribo en la presentación del relato --, el primer vuelo a las estrellas, se cuenta con pelos y señales en un libro español publicado hace cuatro siglos...".

Y para rizar el rizo, no me limito a recrear el falso vuelo del caballo de madera que narra Cervantes, hago que don Quijote y Sancho, a sus lomos, lleguen nada menos que ...¡al Asteroide B 612, donde habita el Principito de Saint- Exupéry! Y hasta tengo intención de que este viaje "espacial" de don Quijote y Sancho no finalice en el asteroide B 612, sino que prosiga recorriendo los espacios siderales y "aterrizando" -- si vale esta palabra -- en esta estrella, en aquel planeta o satélite, y recorra, incluso, la Vía Láctea de punta a cabo. Todo se andará --¡o se volará! --, a lomos siempre de Clavileño el Alígero. Así lo deseo y lo auguro.

Pero resulta que El Quijote es también un libro divertido, risueño, que se puede tomar casi exclusivamente como un juego. Y como un juego y una diversión me he encarado a él en mi último y más reciente título quijotesco: *El Quijote en veintitantas letras*.

He jugado a "meter" en las veintitantas letras del abecedario español, las mil aventuras, lances y personajes de la inmortal novela cervantina. Ah, y todo en verso, siguiendo la pauta y ejemplo de los versillos llenos de ingenio y humor que el propio don Miguel estampó como cabecera de su novela:

De un noble hidalgo manche-

contaré las aventu-

a quien ociosas lectu-

trastornaron la cabe-;

damas, armas, caballe-
le provocaron de mo-
que cual Orlando Furio-
templado a lo enamora-,
alcanzó a fuerza de bra-
a Dulcinea del Tobo-.

Versos de "pie quebrado" se llaman los que emplea Cervantes, si bien yo no me he atrevido a tanto. Los míos, romancillos, décimas, redondillas, glosan con cada letra del abecedario un nombre, concepto o aventura que comienza por esa letra: A de Alonso Quijano; B de batallas; D de Dulcinea; G de gigantes; L de locura; P de Panza; R de Rocinante y Rucio; Y de Yelmo de Mambrino... Y cada poemilla, desenfadado y chispeante, va ilustrado, "miniado" sería mejor decir, con las magistrales letras capitulares de Susana Saura.

Y termino mi "abecedario quijotesco" --para culminar el humor y la diversión que he pretendido darle-- con la "Canción final de la Pandilla Quijotil", que puede recitarse, cantarse y hasta bailarse a ritmo de RAP (sic), y que culmina con el siguiente estribillo:

¡Viva, viva, viva la Pandilla Quijotil

que no se rinde a la una, ni a las ciento ni a las mil!

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

¿ Y qué finalidad tienen todas estas recreaciones cervantinas, quijotescas, que me he atrevido a afrontar?

Pues nada menos que acercar la gran novela cervantina a los primeros lectores y provocar en ellos primero el asombro y luego las ganas de leer un día el libro original.

" Si este mi modesto relato - le digo al lector en el prólogo de "Aventuras de Don Quijote"- va a ser, digámoslo así, tu primer Quijote, no sea ni el único ni el último, sino que ojalá haya luego, a lo largo de tu vida, unos cuantos Quijotes más. Porque los grandes y hermosos libros, amigo lector, no acaban nunca de leerse del todo, por mucho que los leas y los vuelvas a leer".

Yo diría, para terminar, que es el propio Cervantes quien nos facilita las pistas y la clave didáctica de cómo acercarse, en cada momento de la vida, a su novela. Por boca del bachiller Sansón Carrasco, se expresa de esta manera, en el capítulo III de la Segunda

Parte, refiriéndose a la Primera que ya anda de mano en mano: "Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran".

"Los niños -- esos niños para los que yo escribo --la manosean". ¡Qué fantástica imagen! Los niños empiezan por "manosear" el libro, por acariciarlo, deseosos, seguro, de que alguien se lo explique y cuente con palabras que ellos entiendan, porque ya llegarán luego a mozos para leerlo, a hombres para entenderlo cabalmente, y a viejos para celebrarlo.

Yo con mis distintas recreaciones, de las que acabo de ocuparme sucintamente, es lo que he pretendido: que los niños lectores "manoseen" la novela cervantina, infundiéndoles las ganas de que un día --cada cual tendrá su venturoso día -- la abran, pasen sus páginas y se regocijen con ella cuantas más veces mejor.

Y todo porque, como me he arrancado diciendo, cuando a mí un libro ME GUSTA, ME GUSTA DECIR QUE ME GUSTA.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pero ahora, para cerrar mi intervención, dejo de hablar de libros y me paso al teatro.

Con motivo del V Centenario de la Primera Parte del Quijote, en 2005, la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León me hizo el encargo de escribir una obra teatral en torno a la figura de Miguel de Cervantes. El estreno tuvo lugar el 23 de agosto de 2005, en el marco de la VII Feria de Teatro en Ciudad Rodrigo (Salamanca), y estuvo dirigida por el actor y director Juan Antonio Quintana. La obra lleva por título *Yo, Cervantes, TUVE OTRAS COSAS QUE HACER*, y no es otra cosa que una recreación, una "ensoñación" mejor, de la trayectoria vital de Cervantes, hecha por él mismo desde el trance final, cuando tiene "puesto ya el pie en el estribo" y está a punto de morir.

Por eso todos los personajes de mi dramatización -- a excepción del propio Cervantes -- están representados por MARIONETAS, trasunto de los "fantasmas" que concurren al lado del escritor evocados y convocados por su imaginación y su melancolía postreras. Marionetas que encarnan tanto a personajes reales de la vida del escritor: su padre, su hermano Rodrigo, su esposa Catalina Salazar, Lope de Rueda...; como a personajes de ficción de su propia obra: Sancho, Maritornes, el Licenciado Vidriera, la Gitanilla, don Quijote...

Todos, indistintamente, configuran el cervantino y quijotesco Retablo de Maese Pedro, que será el punto de encuentro de Cervantes con sus espectros, al par que el eje sobre el que funciona toda la representación y da sentido a la misma, ya que la obra está concebida como un continuo juego teatral entre la realidad y la fantasía, confundidas y relacionadas entre sí.

El título de la obra es una frase el propio escritor y expresa cuanto va a narrarse a lo largo de la misma: Cervantes dedicó mucho más tiempo a otras ocupaciones --"tuve otras cosas que hacer", si bien la frase textual es "tuve otras cosas en que ocuparme", sacada del prólogo de sus "Entremeses" -- ocupó mucho más tiempo en otros afanes y menesteres, digo, que en la escritura. La vida y el azar le llevaron de la ceca a la meca, y sólo entre idas y venidas, andanzas y malandanzas -incluso cárceles - logró escribir su obra y crear el más inmortal de los personajes literarios: don Quijote.

La obra es, pues, la historia de un perdedor que sobrelleva, con resignación y bienhumorada melancolía, su fracaso social, para acabar, incluso, postergado y vencido por su propio personaje. De ahí el desafío y combate final entre don Quijote y Cervantes con que se cierra el espectáculo. Confrontación basada en la quijotesca dialéctica de las ARMAS frente a las LETRAS , y en la que vence el Personaje al argumentar y demostrar que su literaria batalla de los Molinos de Viento es más famosa e imperecedera - "más alta ocasión" - que la histórica batalla de Lepanto, de cuyas heridas tanto se precia Cervantes.

Yo, Cervantes, tuve otras cosas que hacer está en este momento en trance de edición digital por el Departamento de Literatura Clásica de la Universidad de Navarra, en cuyos tres congresos de recreaciones cervantinas y quijotescas, los años 2012, 2013 y 2014, tuve ocasión de participar.

RECREACIONES QUIJOTESCAS PUBLICADAS POR RAMÓN GARCÍA DOMINGUEZ

-- *MI PRIMER QUIJOTE*. Enero 2015, Madrid, Edit. ANAYA, 27 pags., ilustrado por Emilio Urberuaga, Lectores a partir de 5 años.

-- *AVENTURAS DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA*. Enero 2015, Madrid, Edit. ANAYA, 63 pags., ilustrado por Emilio Urberuaga, Lectores de 8 a 12 años.

-- *BRANDABARBARÁN DE BOLICHE: Aventuras y desventuras de Alonso Quijano*. Noviembre 2004, Madrid, Edit. ANAYA, 150 pags., ilustrado por Federico Delicado. (Cartoné. Hay también una edición en rústica, con el escueto título -- contra mi voluntad -- de *Aventuras y desventuras de Alonso Quijano*).

-- *EL QUIJOTE EN VEINTITANTAS LETRAS*. Abril 2016, Uruña: Villa del Libro (Valladolid), 71 pags., ilustrado por Susana Saura, para lectores "chicos y no tan chicos" (sic).

Se trata de un Abecedario Quijotesco en verso. (La tipografía utilizada para el libro es la Ibarra Real, diseñada por José María Ribagorda en homenaje a la tipografía utilizada en "El Quijote" de la Real Academia Española impresa por Joaquín Ibarra en 1780)

-- *QUIJ GALAXIO Y SU ESCUDERO PAN* - Z. Abril 2009, Valladolid, Editado por Diputación Provincial, en su colección de cuentos "La Osa Mayor", 57 pgs., ilustrado por Itziar San Vicente.

Valladolid, agosto 2016